

# ***La Intervención en espacios microsociales: una mirada a algunos aspectos contextuales y metodológicos***

*Por Alfredo J. M. Carballeda*

---

## **1 – Una mirada al Contexto**

Es muy difícil, pensar la Intervención en Espacios Microsociales o en cualquier otro campo sin tener en cuenta los fuertes cambios contextuales que ocurrieron en los últimos treinta años, tanto en la Argentina como en el mundo.

Esto implica, necesariamente, revisar los modelos de intervención, en función de adaptarlos a los nuevos escenarios sociales. Estas circunstancias se observan, en la actualidad en diferentes aspectos.

La caída del modelo Keynesiano y la emergencia del Neoliberalismo, transformaron significativamente nuestras sociedades. Estas cuestiones no implicaron solamente un “cambio de modelo económico”, sino la aparición de fuertes atravesamientos en toda la sociedad que se expresan en diferentes órdenes, en especial en la construcción de la cotidianeidad de los sujetos sobre los cuales intervenimos.

Los llamados, “treinta gloriosos años”, que van de 1945 a 1975, a nivel mundial, donde se mejoraron las distribuciones del ingreso con una consecuente estabilidad laboral, los índices de empleo mas altos de la historia, sumados a una fuerte presencia del Estado de Bienestar marcan una época. Pero, es al final de esta época, <aproximadamente a mediados de los años setenta>, cuando empiezan a producirse cambios significativos que van desde los indicadores económicos y macrosociales hasta la vida cotidiana.

La caída del modelo Keynesiano, llevó paulatinamente a una distribución de la riqueza injusta, al punto que nunca en la historia de este siglo se tuvieron los indicadores actuales, ampliándose de manera sustantiva la brecha entre ricos y pobres.

Todas estas cuestiones es necesario leerlas en un contexto de gran incertidumbre, donde uno de los factores mas llamativos es la caída del empleo y la emergencia de nuevas problemáticas sociales en escenarios atravesados por una gran complejidad.

Pero esto implica una serie de interrogantes para pensar la intervención comunitaria, donde, no alcanzan las tasas, y porcentajes, esos nuevos interrogantes, se vinculan; en el caso del desempleo en tanto, como este impacta en las expresiones actuales de la cuestión social.

La pérdida del empleo, por ejemplo, implica la caída de importantes espacios de socialización.

No se trata de olvidar las estadísticas, sino, tener en cuenta el impacto cualitativo de éstas. La pérdida del trabajo, significa pérdida desde lo económico, pero también, una falta en la construcción de identidad.

Por otro lado, el concepto de trabajo estaba ligado a la idea de estabilidad, integración y dignidad.

Así paulatinamente entrada la dictadura militar en nuestro país, el trabajo, se transformó en incertidumbre, ya no se ingresaba al trabajo desde una perspectiva de estabilidad y futuro. Sino que la inserción laboral comenzó a estar fuertemente ligada con la de sobrevivencia .

Estas cuestiones, también se pueden observar en otros países del mundo. Por ejemplo Robert Castel , trabaja estos temas en Francia a partir de la entrega de seguros de desempleo. Aunque, Francia todavía conserva un Estado de Bienestar importante, la pérdida del empleo genera lo que Castel llama el “enfriamiento” del lazo social.

Es decir los vínculos, también se deterioran <en este caso en Europa>, en términos de sociabilidad y de construcción de identidades, lo que genera nuevos problemas sociales, ligados a formas de padecimiento que se hacen transversales y superan las posibilidades de las instituciones del estado moderno donde una institución está pensada para abordar un tipo de problema.

En los últimos años, la caída del Estado de Bienestar, que es mas lenta y paulatina que el cambio en el modelo económico, fue conformando un escenario donde el desprestigio del mismo , fue producto de la aplicación de políticas neoliberales, que lo dejaron con pocos recursos y una recortada capacidad de respuesta. Además de la complejidad de los nuevos escenarios y problemas sociales.

Tal vez, sea interesante rastrear el origen de estos cambios; varios autores los explican en especial desde una perspectiva económica. Se habla de “agotamiento” del modelo Keynesiano, con indicadores de desempleo, inflación y merma en la producción. Por otro lado los recursos económicos parra llevar adelante la carrera armamentista, la reconversión económica de los EEUU, en tanto su competencia con Alemania y Japón; el gasto de la guerra de Vietnam, etc., pudieron afectar fuertemente a este modelo económico. Por otra parte, durante la década de los sesenta, el Estado de Bienestar fue fuertemente criticado desde distintas concepciones políticas y económicas.

Pero mas allá de esto, esas cuestiones nos muestran de alguna manera el “clima de época“ en que se dan estas transformaciones.

A su vez esta caída del Estado de Bienestar y del modelo Keynesiano, sumado a una serie de acontecimientos que ocurren a mediados de los setenta, se marca un cambio con respecto a la visión del futuro, este deja de ser promisorio, y comienza a cargarse de incertidumbre. Estas cuestiones son fácilmente accesibles en diferentes expresiones culturales de la época, y muchas de ellas nos llegan hasta hoy, desde la música, hasta la estética cinematográfica pasando por la literatura y la arquitectura. Existiendo un común denominador, el futuro no es un lugar “muy habitable como para ir a vivir”.

De ahí que las perspectivas de progreso y futuro de los jóvenes son muy diferentes hoy si las comparamos con 20 o 30 años atrás.

La promesa no cumplida de la Ilustración en tanto que el conocimiento asegura la libertad; implica una nueva lista de cuestionamientos a la Institución Escolar, la inserción en el mercado se presenta como más importante que la obtención de conocimientos y no siempre existe una clara relación entre ambas cuestiones.

Estudios recientes muestran que el acceso al primer empleo se vincula con cierta adquisición de habilidades, pero fundamentalmente, con la existencia de relaciones personales.

Además, las “carreras” y “trayectorias” personales, luego de la escolarización, se nos presentan como cada vez más aleatorias, es decir relacionadas a factores azarosos donde se construye lo cotidiano.

En otras palabras, se puede obtener un título universitario con las mas altas calificaciones , pero esto no asegurará el empleo en forma taxativa o con la misma seguridad que hace 20 o 25 años atrás. Algunos autores, plantean que estas “carreras laborales”< se relacionen o no con tener un título universitario>, muestran la necesidad de hacer frecuentes elecciones, donde lo aleatorio de las opciones que aparecen resaltaba como lo mas significativo.

Pero estas cuestiones, mas bien sociológicas, se vislumbran también en el trabajo comunitario, se ve en los jóvenes, y también en los adultos, donde las relaciones sociales se asemejan cada vez más a relaciones de mercado.

Por ejemplo dentro del mundo del trabajo, en las nuevas modalidades de contratación es frecuente que se haga la elección del “empleado del mes”, o la aplicación de sistemas de incentivos, que influyen fuertemente en el desarrollo de la competitividad.

Así los reclamos se alejan de lo colectivo y el mejoramiento del salario pasa por la productividad, el presentismo y cierta integración a la empresa, no como una instancia de socialización y contención, sino simplemente en términos de mercado y competitividad.

Este desarrollo de la competitividad, hace que los trabajadores ya no sean “vigilados por el capataz” sino por ellos mismos, la proliferación del “autocontrol”, sería una expresión de estas cuestiones.

El marketing se nos presenta como el nuevo disciplinador social, nos auto - controlamos, nos

movemos en base a pautas de consumo, y esto trasciende los distintos grupos sociales, ya que, se consume o no, los objetos, marcas, etc., se presentan como nuevos constructores de identidades, cuya característica principal es su historicidad y lo efímero de su duración. Estos datos nos hablan de diferentes formas de fragmentación social que se dan en toda la sociedad, donde pequeños espacios, funcionan con pequeños y rudimentarios códigos.

Por ejemplo, hace 30 años era posible predecir el comportamiento del voto en la población juvenil de un determinado sector poblacional, el trabajo, las tradiciones políticas que circulaban en la familias y en las fábricas, iban determinado la elección por determinado partido político. Hoy la construcción de identidad política, en general, se realiza por fuera de la fábrica o del ámbito laboral y la familia ya que, esta se ve con impedimentos para transmitir diferentes pautas.

Otro dato, relacionado con la intervención, es el de la incertidumbre en tanto la relación entre sociedad y trabajo comunitario. Así, el otro, el vecino, el compañero de trabajo, se presenta como incierto, tal vez, esto explique las dificultades organizativas actuales a nivel barrial.

Esta reflexión la podemos llevar a la cuestión del lazo social, este es muchas veces impredecible, así se complica la perspectiva de organización comunitaria, especialmente en cuanto como ese otro, interpreta los problemas sociales. Por ejemplo dentro de una misma Área Programática, Barrio, o Territorio, se producen en general, distintas formas de comprender y explicar los problemas, dando cuenta de la heterogeneidad social de cada ámbito.

Esto trae aparejada una fuerte incertidumbre en tanto planificación o armado de programas. Así se crea un clima de imprevisibilidad de los mismos que deteriora su legitimidad

La noción de tiempo también cambia, el tiempo se transformó, cambió de sentido. Se terminó, prácticamente, el tiempo en clave de producción fabril, relacionado con los modelos fondistas de la producción; ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso y ocho horas de esparcimiento. Se trabaja si se puede la mayor parte del tiempo posible, es más se trabaja en exceso a veces para mantener el trabajo y no para cobrar "horas extras". Si no se trabaja, el tiempo se convierte en una nueva fuente de incertidumbre.

Los niños y adolescentes internalizan de una u otra manera esta nueva concepción de tiempo, que a veces entra en crisis con las nociones anteriores, que portan sus padres y abuelos.

Esto nos lleva a interrogarnos acerca del concepto de "familia", las posibilidades de ley paterna, donde; por ejemplo en la década de los noventa en el Gran Buenos Aires el 45 % de las familias con NBI tenía cabeza mujer, en condiciones precarias de trabajo.

La escuela a que se va a estudiar o a comer, cambia, nuevamente el sentido de la institución y el lugar del alumno dentro de la escuela y dentro de la familia.

Dentro del desarrollo de estrategias de sobrevivencia, los niños muchas veces participan activamente de la economía doméstica. La escuela así pasa a un lugar secundario, donde no quedan claras sus funciones dentro de la sociedad.

La idea moderna de familia, con papeles asignados claramente para todos sus integrantes se difumina en toda la sociedad.

## **2- La intervención en espacios microsociales. Algunas cuestiones metodológicas.**

Lo mismo ocurre con la concepción de "comunidad", desde su definición ¿territorio donde se vive?, ¿con qué perspectivas?, ¿cómo atraviesa la incertidumbre con respecto al futuro a la comunidad misma?

La noción de "comunidad" se presenta como heterogénea, con distintas lógicas, diferentes problemas, desiguales grupos sociales y una fuerte fragmentación. De ahí que la intervención comunitaria se aproxima más a la noción de "espacios microsociales", tomando aportes de la sociología de Ervin Goffman.

El territorio barrial está fragmentado y atravesado por distintas lógicas y diferentes problemáticas sociales. Con respecto a la situación de los jóvenes, surgen una serie de interrogantes; ¿comparten padres hijos y abuelos las mismas lógicas?, o ¿Cuál sería el papel de las

instituciones?

A su vez, el discurso neoliberal dejó una marca donde el anciano o los adultos mayores sean desechables al igual que el desempleado.

Tal vez, desde una mirada no tradicional, es posible pensar la intervención comunitaria <en tanto espacio microsocioal>, en función de la búsqueda de aquello que está pero, que no se hace evidente lo que marcaría una necesaria mirada a la cuestión de historicidad de ese espacio.

Así es posible encontrar historias de organización que se remontan a distintos aspectos, políticos, culturales, deportivos, que en definitiva operaron y operan como constructores de una identidad colectiva.

Desde esta perspectiva, cambia el sentido y el lugar que se ocupa desde la intervención comunitaria.

Así, la finalidad del trabajo comunitario apuntaría hoy a la problemática de la integración, es decir a la cuestión de la identidad, relacionándose con una necesaria mirada a los lazos sociales.

En definitiva, el origen de las Ciencias Sociales se vincula con esa misma cuestión, y como producto de una crisis a fines del siglo XIX, similar a la actual, es decir, como amalgamar aquello que sucesivas crisis fragmentaron. ¿cómo rearmar el rompecabezas llamado sociedad? Y especialmente; ¿cómo recuperar, capacidades y habilidades que fueron sometidas al olvido en estos últimos años?

Desde esta perspectiva, es necesario aprender a leer a la comunidad a modo de un texto, pensar en sus expresiones, sociales, culturales.

¿No es posible pensar la cuestión de la discriminación, estigmatización y la xenofobia que hoy vive nuestra sociedad a partir de una crisis de identidad? Una crisis que hace necesario construir a un "Otro" ahora como amenazante.

Esto nos lleva a otro campo de problemas; ¿cómo trabajar la cuestión de la identidad?

Así surgen nuevas perspectivas de abordaje, esencialmente no culpabilizantes y que, especialmente, inserten en el problema singular sobre el que se está interviniendo dentro de los atravesamientos macrosociales.

De esta forma es posible lograr un acercamiento a lo macro, pero ahora desde lo microsocioal, desde el propio padecimiento de los actores que se ven obligados a participar de una trama que no eligieron y en la que se los incluyó en forma violenta.

### **3-Una mirada al escenario desde la drogadicción y el consumo**

Las identidades efímeras que se construyen con el consumo de drogas también, implican normas, consenso y control, hacia dentro de determinados grupos. En otras palabras, es posible pensar el consumo o la adicción misma como constructoras de un orden de la vida cotidiana que la sociedad abandonó o dejó librado al azar.

Pero también desde los diferentes discursos e imaginarios sociales se construye una idea de "adicto" en forma absoluta, de ahí que se absolutiza la prevención y el tratamiento. Esto lleva a una serie de nuevos interrogantes en estos temas, ¿es posible de-construir, "desarmar" las identidades que los discursos sociales elaboraron?

Pero esas identidades. efímeras por un lado y fuertes por otro, están "superpuestas" a las antiguas inscriptas sobre viejas trayectorias histórico sociales, el desafío hacia las prácticas, hacia la intervención es su recuperación.

También, en los distintos episodios de violencia en todos los sectores de la sociedad se ve la ruptura de códigos.

Pero esa ruptura atraviesa toda la sociedad, todo esto está fuertemente ligado al hedonismo consumista actual que hace más confiable a un objeto que una persona.

En el trabajo comunitario, pensar lo solidario, lo histórico, lo cultural, lo lúdico, lo expresivo, implica

correr estas cuestiones del lugar de la técnica, es decir ubicarlas en el lugar de las estrategias de intervención.

Así, las técnicas se hacen subsidiarias de estas cuestiones, pero especialmente de la problemática de la integración

Se trata de intentar hacer algunos replanteos. ¿Qué es más importante: "bajar" un programa de educación de la salud o trabajar los lazos sociales y construcción de reciprocidades e intercambios dentro del grupo o del programa? ¿No facilitan esas intervenciones la "educación para la salud"? Quizás les dan nuevos sentidos, donde los otros protagonizan la acción. En una sociedad fragmentada como la nuestra, donde los malestares identitarios se expresan crudamente, es la sociedad de shows televisivos donde se pueden expresar y ver miserias de los otros frente a la fría pantalla del televisor en la soledad de una habitación, las intervenciones deben apuntar a construir lugares de encuentro.

En otras palabras, espacios de socialización que sirvan para acceder a una comprensión y explicación de lo que está aconteciendo desde la propia lógica de los actores.

Existen una gran cantidad de dificultades para la participación, y de nuevo es posible pensarlas desde la historia organizativa, desde la violencia ejercida por el terrorismo de estado sobre las organizaciones populares y barriales y desde la violencia hacia lo organizativo en tanto sinónimo de lucha colectiva desde el neoliberalismo. Pero la organización barrial continuó a pesar de la crisis, se trata de encinrarla, de generar nuevas formas de diálogo y encuentro con ésta.

Estas cuestiones, también se inscriben dentro de la crisis de legitimidad de las instituciones y especialmente, en tanto crisis de representación de la democracia.

Pareciera que el mercado logró carcomer a la democracia y que las igualdades son efímeras y se restringen las ciudadanías.

El Centro de Salud, el Hospital, la Escuela, la Familia, los Centros de Atención de las Adicciones, también sufren esta crisis, en tanto los modelos de intervención que proponen.

Esta se expresa en la dificultad para cumplir con los mandatos fundacionales de tales instituciones y en la aparición de nuevas y complejas demandas hacia las mismas.

La relación entre los hombres y las sustancias se pierde en los primeros años de la historia, pero lo que caracteriza a nuestra civilización es la dependencia que puede existir entre el objeto - droga y la persona que la consume. Allí, lo social se presenta como algo clave que puede definir cuestiones y tal vez aproximar explicaciones. Sería, quizás mas apropiada una mirada sociocultural, que intente interrogarse acerca del sentido de la acción, para indagar acerca de la carga simbólica y del significado que las drogas tienen en cada cultura y en especial dentro de cada momento histórico.

En esas tres décadas mencionadas, ocurrieron una enorme cantidad de cambios en todo el mundo.

Los mismos, se podrían abreviar en una caída cada vez mas acelerada de diferentes certezas, que van desde la idea de futuro como algo "bueno", por estar adelante en la secuencia cronológica del tiempo, hasta el anunciado "fin del trabajo", dentro de un capitalismo salvaje que puede reproducirse para gestar un Leviatán al cual todos deben ofrendar su soberanía.

Asistimos a un mundo donde lo que sobresale es la inequidad y una cada vez mayor brecha entre los pocos que acumulan poder económico, político y tecnológico frente a los otros, que desesperan para hacerse visibles dentro de su propio territorio o migrar hacia la incertidumbre de una promesa en el denominado primer mundo.

Esta situación de crisis, ahora, expresada desde la perspectiva de fin y no de cambio, implica un fuerte impacto en toda la trama social, generando mayor inquietud e incertidumbre. En otras palabras aquello que era seguro, posible y cercano, se ha tornado fuertemente turbio, opaco, atravesado por el azar o por un juego de poderes a los cuales aún no se ha podido responder en forma colectiva y organizada.

El mercado es hoy uno de los principales factores de inquietud en nuestras sociedades pero, la

lógica del mismo se ha introducido lentamente a través de los años, en diferentes filigranas de nuestra cotidianeidad.

Los discursos acerca de la drogadicción, a veces, se entremezclan en esos espacios generando diferentes donde antes había iguales, construyendo "verdades", multiplicando la desconfianza y el temor hacia otro que es diferente o sencillamente padece.

En definitiva generando una serie de asociaciones, que terminan erigiendo verdades, sobre las que muchas veces se construyen las acciones de prevención en este campo.

Por otra parte se hace necesario interrogarse acerca del papel de los "discursos de la drogadicción" en especial en tanto a su relación con las expresiones actuales de la cuestión social. Tal vez desde la perspectiva de analizar el impacto de estos temas en la subjetividad de la comunidad en la que se llevan adelante las acciones de prevención.

También, desde como se presenta la relación entre la noción de ciudadanía y los consumidores de drogas y / o adictos, cuando éstos son presentados muchas veces desde una perspectiva de poseer, <por la extraña razón de depender o usar sustancias>, ciudadanía recortadas, flexibles, inestables y de alguna manera efímeras.

A su vez, la naturalización de la exclusión social de determinados grupos que son considerados dañinos o nocivos hacia el todo social, o simplemente olvidados, implica la construcción de nuevas formas de etiquetamiento y también, una nueva serie de señales hacia una sociedad que cada vez se presenta con más rasgos de angustia y fragmentación. Pero generando como colofón, fundamentalmente, la confirmación de la construcción artificial de identidades en un mundo donde la identidad y la cimentación de la misma se torna cada vez mas problemática.

De ahí que en muchos casos se apele a soluciones Hobessianas, es decir de sesión total y absoluta de la soberanía de ese individuo o grupo de adictos o consumidores, a quienes poseen el "saber" de la cura o la prevención.

En definitiva, posiblemente una de las cuestiones que más genera marcas en el escenario de la intervención en prevención es el "fatalismo", que atraviesa la descripción de poblaciones y problemas. Tornándose así los mensajes y las acciones contradictorios y a veces generadores de más fragmentación social.

Se previene de algo que "no tiene retorno", haciéndose cada vez menos creíble el accionar preventivo, sostenido en la carga simbólica de las sustancias en tanto su "capacidad" de "hacer" adictos, etc.

A su vez, los cambios ocurridos en los últimos años muestran una gran heterogeneidad de las poblaciones sobre las que se interviene, surgiendo la necesidad de apelar a la singularidad de las mismas. De ahí que se torne problemático trabajar en el desarrollo de campañas verticales que intenten abarcar a toda la población, sin distinciones.

Además, es muy difícil pensar la Intervención en la prevención de las adicciones sin tener en cuenta los fuertes cambios contextuales que ocurrieron en los últimos treinta años, tanto en la Argentina como en el mundo.

Esto implica necesariamente revisar los modelos de intervención en función de adaptarlos a nuevos escenarios sociales, que se presentan cada vez más complejos y difíciles de descifrar. Estas circunstancias se observan en la actualidad en diferentes campos; especialmente en aquellos que se vinculan con la Intervención en Lo Social en general.

En la Argentina de hoy se estima que gran parte de la población se encuentra en situación de pobreza. Todas estas cuestiones es necesario leerlas en un contexto de gran incertidumbre.

Pero este tema también, implica una serie de interrogantes para pensar la intervención en la Prevención de la Drogadicción, donde no alcanzan solamente las tasas y porcentajes. Por ejemplo, el desempleo afecta a gran parte de la sociedad, no sólo a quien lo padece sino también para quien vive con la angustia de poder perder su puesto de trabajo, una precaria inserción dentro de la sociedad o simplemente ver disminuir su capacidad adquisitiva por razones y causas que le son ajenas y lejanas.

En definitiva, una mirada al escenario de la Intervención de la prevención muestra la importancia de generar estrategias que sirvan a la inclusión, a intervenir en la problemática de la integración, en amalgamar aquello que la crisis fragmentó, quizás en espacios microsociales, desde donde sea posible generar señales al "todo social".

#### **4-Prevención y Singularidad una mirada a la cuestión de la identidad**

En principio, la intervención en prevención implica la necesidad de un mayor conocimiento del contexto, con una mirada mas profunda a lo local.

La Prevención desde esta perspectiva, puede ser entendida, no como un "mensaje" que se debe multiplicar, sino como una "intervención" en diferentes espacios sociales. Esta cuestión implicaría, desarrollar diferentes estrategias singularizadas a partir de las propias características sociales y culturales de la población sobre la que se quiere actuar. Pero, esta modalidad de Prevención se vincula fuertemente con otra forma de entender el problema.... *"En principio, implica preguntarse que lugar ocupan las drogas en nuestra sociedad. A partir de allí surgen múltiples significaciones que se singularizan en diferentes situaciones. Pero, desde una perspectiva más global, la drogadicción es una expresión del malestar social por el que estamos atravesando. El consumo y la adicción a las drogas podría leerse como una expresión sintomática de lo que está ocurriendo en la sociedad. Una <intervención preventiva> debería apuntar a esas cuestiones, siendo de esta forma una estrategia de tipo socio-comunitaria que debe interrogarse acerca de cada situación en particular, sea esta familiar, barrial, institucional, etc. Una <intervención preventiva>, implica que el "mensaje preventivo" es lo último que se construye, privilegiándose así, intentar resolver en espacios , si se quiere microsociales, los efectos de las fragmentaciones que nuestra sociedad sufre y las diferentes expresiones del malestar. Desde esta perspectiva, Prevención implica intervenir en los nuevos padecimientos de nuestra sociedad, así la Prevención no se encontraría separada de la asistencia, articulándose de esta forma con los distintos dispositivos que actúan en el problema"*. (Carballeda, A.1999)

De esta forma es posible pensar la Prevención como una Intervención en un territorio o espacio microsocial, fuertemente atravesado por la fragmentación y con expresiones particulares de la crisis. A su vez, ese espacio está atravesado por una fuerte carga de singularidad, la que es necesario develar.

Pero, en definitiva, tal vez los interrogantes más significativos pasen por definir el horizonte de la misma. En pocas palabras se hace necesario preguntarse: ¿para qué se interviene?, ¿cuál es el sentido de la intervención en tanto Prevención?

El perfil de la oferta construye la demanda, es decir, las señales que se den desde la intervención comunitaria influyen notoriamente sobre esos perfiles y dan forma a nuevas modalidades de intervención.

Las identidades son constituibles y recuperables en la medida que una causa común aglutine, es decir que aunque en forma espontánea y pequeña, apelen o den señales al todo social.

Tal vez la ventaja reside en que estamos en América y nuestra historia desde la conquista es una historia de lucha por la integración perdida.

Aquí, quizás, se encuentren las mayores posibilidades para la intervención comunitaria y la prevención de la drogadicción.

#### **Bibliografía**

- Carballeda, Alfredo. Nuevas Formas de la Pobreza y la Intervención del Trabajo Social. Art. Publicado en la Revista del Consejo Profesional de Trabajo Social o Servicio Social. 1999.
- Carballeda, Alfredo: La intervención en lo Social. Artículo Publicado en la Revista Escenarios. ESTS. UNLP: 1997.
- Carballeda, Alfredo . La Intervención en lo social. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2002.

- Castels, Robert. La metamorfosis de la cuestión social. Editorial: Paidós 1997.
- De Ipola. Las Cosas del Creer. Comunidad y Lazo Social. Editorial. Ariel.1997
- Fitussi, J. Rosanvallon, J. La nueva era de las desigualdades. Edit. Manantial. 1997
- Joseph, Isaac. Goffman y la Microsociología.Edit. Gedisa.1999.
- Lipovetsky, Giles. El Crepúsculo del Deber. Edit. Anagrama. 1994
- Rosanvallon, Jean P. La nueva Cuestión Social. Edit. Manatial. 1996.
- Santore, Marta. Efectos del Positivismo en las Ciencias Sociales. Art. Revista Margen año 1 N°1.1992